



XV CONGRESO NACIONAL DE LA FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS MUSEOS

El tema que se propone “**Museos y ciudad, nuevos escenarios para el desarrollo**” indaga sobre la función económica y simbólica que los museos juegan en el desarrollo integral de las ciudades. Los museos como referentes simbólicos del territorio que proyectan al exterior su imagen de modernidad, de conservación del patrimonio, de identidad..., los museos como equipamientos culturales que definen tramas y jerarquías urbanas, los museos como generadores de economías inducidas y puestos de trabajo en diversos sectores económicos..., en definitiva, los museos como elementos claves en el desarrollo integral de las ciudades.

El congreso debe proponer una reflexión sobre aquello que los museos aportan a determinados sectores de la sociedad y aquello que, en buena lógica, sería necesario exigirles en contrapartida. ¿Cómo incide la cultura en los sectores económicos de la ciudad? ¿De que manera podrían los sectores económicos repercutir una parte de sus beneficios en la cultura? Esta hipotética alianza, ¿podría beneficiar a las dos partes?. Y, sobre todo, ¿nos conviene esta alianza? ¿cuáles son sus límites y posibilidades?.

MUSEOS Y DESARROLLO DE LAS CIUDADES

Una de las características más destacables de las políticas culturales de finales del siglo XX ha sido la profunda transformación que han experimentado los museos, que han pasado de ser espacios reservados exclusivamente para una determinada elite social y cultural, a sitios en donde, en numerosas ocasiones, la enorme afluencia de público, dificulta la visión reposada y tranquila que determinadas exposiciones requieren. De ser templos casi sagrados dedicados exclusivamente a la investigación y a la conservación, a ser lugares donde, sin olvidarse de estos cometidos fundamentales, se ha abierto a otras funciones que les permiten mostrar a los ciudadanos su patrimonio histórico o la producción artística, científica y cultural de sus creadores. De ser instituciones duramente criticadas por las vanguardias de principio de siglo que vieron en los museos la representación de lo caduco, de lo antiguo que debía sucumbir frente a la nueva sociedad, a ser el espacio en el que todos los artistas quieren ver expuesta su obra. Los museos pues, han dejado de ser el lugar de conservación elitista, el bastión de la tradición y la denominada “alta cultura”, para convertirse, en el otro extremo, en un equipamiento de masas, en el que la puesta en escena espectacular es fundamental y en el que el continente determina en la mayoría de las ocasiones el contenido. La simbiosis que a mediados los 70 se da entre arquitectura y museo es, sin lugar a duda, una de las pruebas más evidentes de esa



transformación y de esa nueva “alianza”, para bien o para mal, entre la modernidad y el museo.

Como consecuencia de estos cambios los museos han ampliado sus misiones sociales abriéndose hacia la sociedad y consiguiendo, en lo que bien podría considerarse un tiempo record, ser los equipamientos estandartes de nuestras políticas culturales.

Pero los museos no sólo han contribuido a democratizar la cultura en el sentido que Malraux le dio de participación ciudadana; han conseguido, especialmente a partir de los años ochenta, convertirse en **referentes culturales de los territorios en los que se ubican** mejorando la competitividad de otras políticas y aumentando, en consecuencia, las potencialidades de las mismas.

Efectivamente, en la actualidad ya casi nadie discute, que a través de las políticas museísticas podemos plantearnos alcanzar también objetivos no estrictamente culturales. Así, por medio de nuestros museos, podemos contribuir al logro de objetivos económicos, medioambientales, educativos, urbanísticos, de integración social, etc., por citar algunos ejemplo. Desde esta óptica multifinalista, **las políticas museísticas, son un elemento que puede y debe contribuir al desarrollo integral del territorio.**

A partir de esta concepción de los museos como un elemento al servicio del desarrollo territorial se perfilan nuevos campos de actuación que multiplican exponencialmente las posibilidades de los museos y que harán que en un futuro tengamos posiblemente que redefinir nuestras misiones en función de las necesidades del público y del territorio. En concreto, algunos de los nuevos campos de actuación que se perfilan para la actuación de las políticas museísticas podrían sintetizarse en los siguientes puntos:

a) **La relación entre museos y generación de riqueza.** La cultura en general y los museos en particular pueden ser el principal motor del desarrollo económico de un territorio, especialmente en los municipios que saben explotar su rico patrimonio cultural. En este caso, las políticas museísticas, puede interactuar con sectores tales como el turismo, el medio ambiente o la regeneración urbanística provocando importantes sinergias entre ellos. Los museos contribuyen a mejorar las ofertas y las posibilidades de otros ámbitos económicos generando riqueza inducida en esos sectores. Está por estudiar, por ejemplo, el impacto económico que el IVAM o la Ciudad de las Ciencias -cuyo equipamiento emblemático es el Museo Príncipe Felipe-, tiene sobre sectores tan estratégicos para la ciudad de Valencia como el turístico o la construcción.

b) **Museos y jerarquía urbana.** Los municipios, en numerosas ocasiones, pueden definir la trama urbana de sus barrios y contribuir en la creación de nuevas centralidades a través de la ubicación estratégica de sus equipamientos culturales. La cultura se convierte así en un factor de primera magnitud en los procesos de regeneración urbanística de barrios o de municipios enteros. Desde esta perspectiva,



la cultura, puede convertirse en un factor estratégico en la definición de las jerarquías urbanas de las ciudades, dotándolas de mayor competitividad frente a sus rivales.

c) **Los museos como factor de competitividad de un territorio.** Los museos, como el conjunto de la cultura en general, aportan un valor añadido a la ciudad mejorando su competitividad y mejorando sus posibilidades de crecimiento. La cultura y sus obras, determinan en muchos casos el nivel de excelencia de un municipio: difícilmente podemos en la actualidad hablar de la excelencia de una ciudad, de una región o de un país, si su desarrollo cultural es incompleto o deficiente; en este sentido, los museos se han convertido en equipamientos claves para proyectar la imagen de las ciudades.

Françesc Tamarit

Jefe de Didáctica de la Red de Museos de la Diputación de Valencia